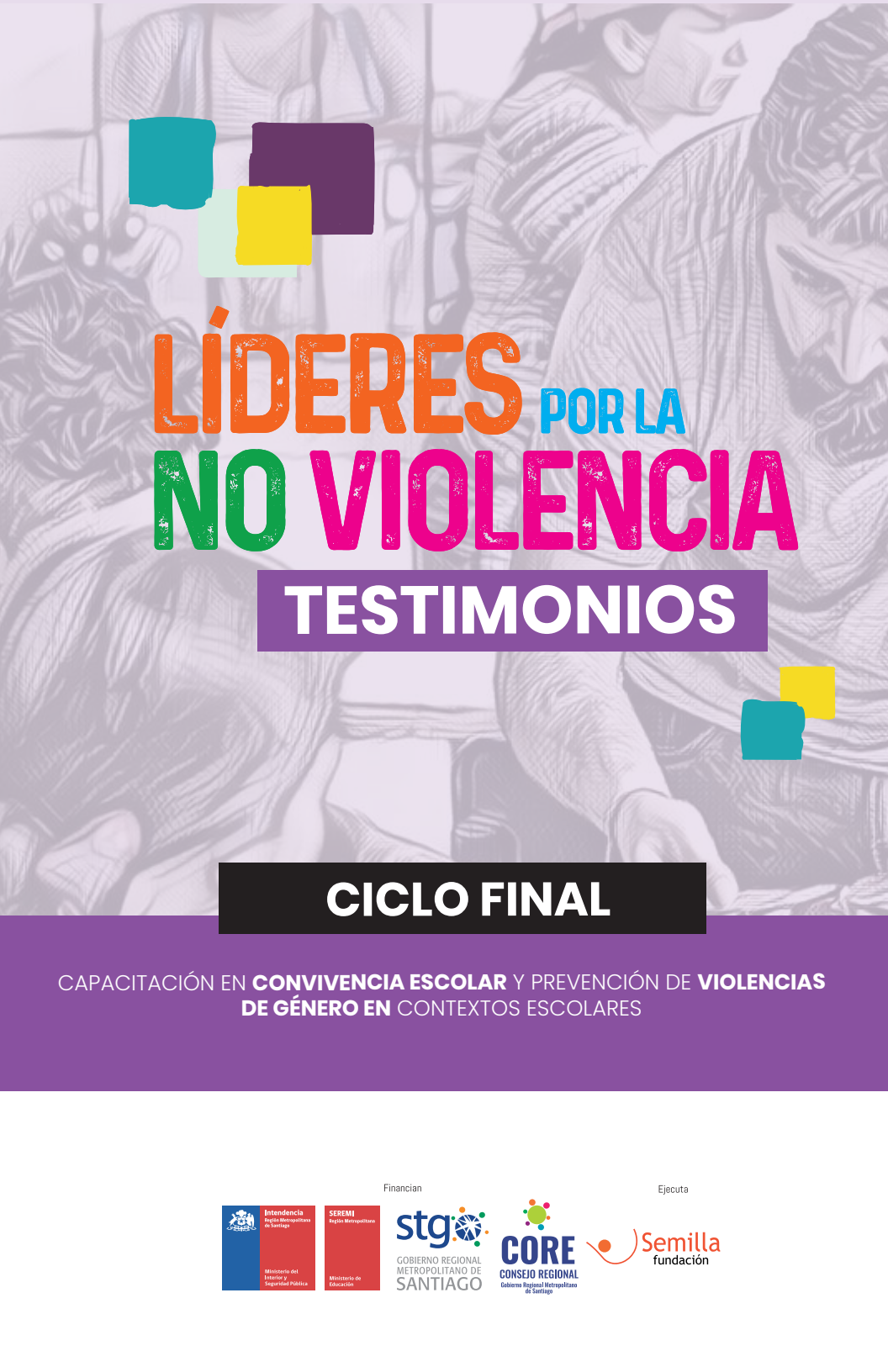




LÍDERES POR LA NO VIOLENCIA

TESTIMONIOS

CICLO FINAL

CAPACITACIÓN EN **CONVIVENCIA ESCOLAR** Y PREVENCIÓN DE **VIOLENCIAS DE GÉNERO EN** CONTEXTOS ESCOLARES

Financian



Ejecuta



INDICE

Sobre los Testimonios	5
Testimonios	7
Estudiante Nuev@	8
La Machorra	11
Discriminación por estereotipo, violencia oculta	12
Ciber acoso y violencia de género	15
Abuso sexual como "juego"	16
Los chiquillos son muy bruscos	19
De E a J	20
Lectura recomendada	23
Testimonio de mi infancia	24
El viejo verde	27
Aceptando nuestras diferencias	28
El profesor	31
La cancha del colegio ¿Un espacio para todos y todas?	32
Uuyyy el S	35
Las niñas no deben usar pantalones cortos, en la escuela	36
Problemas de pololeos en la escuela	39
Aprendiendo a aceptar las diferencias y rescatar algo positivo	40
La expulsada	43
Te lo regalo	44
Participantes de CICLO FINAL	46

Sobre los Testimonios

Los siguientes testimonios son el resultado de la invitación realizada a trabajadores y trabajadoras de la educación a narrar sobre sus experiencias educativas, como estudiante o adulto, donde haya experimentado o sido testigo de alguna situación vinculada a violencias en contextos escolares, en el marco de su participación del curso a distancia en **“Convivencia escolar y prevención de violencias de género en contextos escolares”**, parte del programa “Líderes y Lideresas Juveniles por la No Violencia de Género”.

Iniciativa aprobada por el Consejo Regional Metropolitano, financiada por el Gobierno Regional Metropolitano de Santiago, con el apoyo de la SEREMI de Educación de la Región Metropolitana, diseñado y ejecutado por **Fundación Semilla**.

Con estos relatos buscamos contribuir a:

- Visibilizarlas pues el carácter simbólico de muchas de las violencias de género ejercidas en y por la escuela hace que estas se naturalicen, dificultando su identificación.
- Comprenderlas en su complejidad ya que habitualmente tienden a ser reducidas a problemas interpersonales o conductuales, con lo cual se obvian sus dimensiones institucionales, estructurales y culturales.
- Abordarlas a través de estrategias que involucren al conjunto de la comunidad educativa en la prevención de su reproducción, dado que al tratarse de un problema social requiere ser entendido y enfrentado como una responsabilidad colectiva.

Agradecemos a las autoras y los autores de estos relatos por permitir su publicación y difusión que busca evidenciar a las múltiples violencias de género que aún tienen lugar en nuestros contextos educativos, así como la transversalidad de las mismas.



Testimonios

Estudiante Nuev@

A inicios del año escolar 2020, comenzaron los rumores de que en el 8vo básico había vuelto al colegio una estudiante, pero que ya no se veía como hace un año atrás, cuando se fue. Su apariencia había cambiado... ahora era un niño, parecía niño y usaba nombre de niño. El curso ya le conocía, pues habían sido compañeros por varios años antes de que se fuera, por lo que la recepción y aceptación del "estudiante nuev@" no fue motivo de conflicto o crisis en el curso.

Distinto fue el caso del cuerpo docente, donde profesores y profesoras comenzaron a comentar la situación y muchos se preguntaban cómo debían comportarse y referirse a esta persona y a esta situación en la sala de clases. Como equipo, inmediatamente llamamos a taller en consejo de profesores, con el fin de prevenir posibles situaciones o acciones discriminatorias por parte del cuerpo docente. En la charla hablamos sobre Género, sobre las orientaciones ministeriales y sobre algunos elementos básicos respecto de cómo normalizar y tratar a los y las estudiantes independiente de su identidad de género. Esta actividad permitió bajar la ansiedad en los docentes y establecer algunos criterios básicos en el respeto de la diferencia.

Como equipo, valoramos y nos sigue llamando la atención, cómo los niños y niñas avanzan en la normalización de la diferencia, mientras que los adultos "se complican" en el trato cotidiano de la diferencia. Sin embargo, este "complicarse", no apunta al juicio o la discriminación, sino que por el contrario, lo rescatable de esta actitud es que los docentes buscaban "no equivocarse" y entender cómo debían comportarse de manera de no pasar a llevar o faltar el respeto a alguien por "parecer diferente".

Podemos pensar entonces que el cambio cultural es posible a pesar de la edad o las diferencias generacionales, y que el respeto y la valoración de la diferencia es algo en lo que se avanza a diario en cada actitud y acción cotidiana. Es por ello, que instalar y conversar de estos temas en las escuelas (tanto con estudiantes como con los adultos del establecimiento), se hace fundamental para seguir avanzando.

“

los docentes buscaban "no equivocarse" y entender cómo debían comportarse de manera de no pasar a llevar o faltar el respeto a alguien por "parecer diferente"

”

“

creo que desde ese momento es como si me hubieran puesto unos lentes con los cuales comencé a ver a la gente de forma diferenciada y estereotipada

”

La Machorra

Mis compañeros de colegio y yo nos encontrábamos cursando 3ro medio, en un establecimiento mixto con enseñanza tradicional. Había una serie de rumores contra P y K, pues ese año comenzaron a transitar en los patios del colegio “Muy juntas”, a veces se las veía de la mano, abrazadas o K acurrucada en el hombro de P, a decir verdad, a mí no me molestaban sus comportamientos y mucho menos me generaba algún cuestionamiento sobre su amistad y la nuestra.

Con el tiempo mis compañeros “varones” comenzaron a hacer alusión a la forma de vestir y de ser de P, quien decidió cortarse el pelo muy corto y además asistía principalmente a clases de educación física con pantalones y poleras muy holgadas, mis compañeros decían que era “Machorra”, comenzaron a rumorear que ella mantenía una relación de “lesbiana” con K.

Sin embargo, a la controversia y al hecho de que las miradas y comentarios las perseguían día a día, ninguna de ellas se pronunció sobre los comentarios, siguieron viéndose juntas, jugando, abrazadas o conversando, recuerdo incluso que en la gira de estudio todos presumían que ellas asistían en calidad de “Pareja”.

Ya en 4to medio, puedo decir que yo no tenía claridad si mis amigas y compañeras eran “lesbianas”, pero creo que en ese momento comencé a ver a P y K de forma distinta. Tal vez si jamás me hubieran preguntado sobre la relación entre ellas, quizás jamás hubiera notado que quizás P se veía “masculinizada” y que K siempre le daba un poco más de afecto a lo que los demás consideraban apropiado. A decir verdad, creo que desde ese momento es como si me hubieran puesto unos lentes con los cuales comencé a ver a la gente de forma diferenciada y estereotipada.

Discriminación por estereotipo, violencia oculta

En la escuela mixta, años 90, S sufría constantemente de burlas de parte de sus compañeros (as). S nunca se duchaba por vergüenza a lo que dirían sus pares, es un hombre, sin embargo, su forma de tratar a los demás era suave y delicada, aunque su voz representaba la de un varón.

En el camarín del colegio después de la clase de Ed. Física un compañero comenzó a burlarse y reírse del gritándole “maricón báñate como hombre” todos se rieron y se sumaron a las burlas.

No había profesor o un adulto que haya presenciado el incidente, solo él y sus compañeros. S la víctima, se siente rechazado y discriminado por sus compañeros por no pertenecer a un estereotipo masculino hegemónico. Los compañeros desde su relación de poder ejercen el maltrato hacia él.

S cayó en depresión, su familia no sabía y no comprendía como él se sentía, su papá decía: “si tuviera un hijo gay me mato” y así vivía en silencio el dolor a la discriminación por estereotipo desde su hogar y en el colegio. Falto al colegio un mes, nadie se dio cuenta de su ausencia. Su madre en desesperación hablo con el director de la escuela, quien se dirigió a todos los estudiantes de ese curso por lo que pasaba. Los compañeros comprendieron el daño causado, nunca se trató el tema como escuela, pero tampoco volvieron a burlarse de él.

Considerando los hechos ocurridos hace más de 20 años, aún sigue ocurriendo de igual forma. Puedo concluir que la mejor manera habría sido abordar la situación desde la raíz

con talleres de la importancia y el respeto a la diversidad con dinámicas de expresión de género.

Nos vemos y sentimos diferentes, detrás de cada uno hay una persona que merece respeto.

“

S cayó en depresión, su familia no sabía y no comprendía como él se sentía, su papá decía: “si tuviera un hijo gay me mato” y así vivía en silencio el dolor a la discriminación por estereotipo desde su hogar y en el colegio

”

“

J confió en una amiga del colegio y le envió una foto en la cual salía con D íntimamente, posteriormente esta amiga difundió la foto en el colegio. D, al enterarse quiso agredir a J con un arma blanca

”

Ciber acoso y violencia de género

Dos alumnos J, de 18 años, con una orientación sexual homosexual, conocida por la comunidad educativa y, D de 16 años, el cuál no tiene una orientación sexual claramente expuesta. Ambos mantuvieron una relación de tipo sexual.

J confió en una amiga del colegio y le envió una foto en la cual salía con D íntimamente, posteriormente esta amiga difundió la foto en el colegio. D, al enterarse quiso agredir a J con un arma blanca, sus compañeras al darse cuenta me avisan y acudo donde D, le llevamos a la oficina y le convencemos que nos entregue el arma, accediendo. Llamamos al apoderado de D para comunicarle lo sucedido y la mamá se descompensa con ira y rabia hacia el colegio y hacia J, amenazándolo que es mayor de edad y que lo denunciará. D trata de calmarla y la amenaza que se ira de la casa a vivir con el papá y que no confía en ella. La apoderada al saber esto pasa de la rabia al llanto y la desesperación.

Es importante trabajar con D su identidad de género en el sentido de que entienda que tiene todo el derecho a experimentar y a esperar a tomar una decisión. Es importante contener, tranquilizar y acompañar todo este proceso con ambos alumnos. Se entrevistó a la madre de D, y se le sugirió ver a un especialista, pero no aceptó.

Abuso sexual como "juego"

El incidente ocurre un día por la mañana donde una estudiante del 5º básico, se acerca al inspector general a relatar lo sucedido el día anterior, al interior del bus escolar que va a dejar a acercar a los estudiantes a sus domicilios. La estudiante cuenta que ella y una compañera de curso fueron tocadas en sus partes íntimas por un grupo de estudiantes de su curso y de otros superiores.

Ellas relatan que fueron tocadas en sus partes íntimas y empujadas al suelo por varios estudiantes, sintiéndose muy enojadas y afectadas por la situación al contar lo sucedido. Al preguntar como paso esto, si ellas hicieron algo y quienes eran los involucrados, una de ellas confiesa que su compañera tocó las partes íntimas de un compañero, mientras que ella sintiéndose ofendida dice que él le toco primero el trasero y que estaban jugando con ese compañero, pero no con los demás.

Por su parte los 6 estudiantes involucrados fueron citados en grupo. Ninguno de ellos quiere hablar, sintiéndose atemorizados. El inspector les expresa que esto es una falta y que mientras puedan contar lo sucedido ello también podrá atenuar su sanción. Uno relata que estaban jugando, otro dice que "ellas querían" porque se reían, otro dice que ellas también les tocaron sus partes íntimas. En ese momento, sentí mucha rabia, y con voz menos calma les expuse que eso era considerado un abuso sexual, que pudo haber comenzado como un juego, pero en el momento en que sus compañeras se sintieron incómodas o dijeron que pararan, eso se convertía en un abuso.

A algunos les dio vergüenza, otros se desentendieron o se veían algo molestos, mientras que otro se puso a llorar. Fue tremendo. Para finalizar les hicimos firmar un compromiso, no realizar más acciones de este tipo, así como asistir a una

tercera conversación conmigo para hablar del tema con material de apoyo. Algunos pidieron disculpas a las compañeras, otros se mostraban arrepentidos y afectados por dimensionar la acción que habían cometido, pero no quisieron hablar con las compañeras, otro continuó pensando que fue un juego que ellas querían y ambos tenían la culpa.

“

**con voz menos calma les
expuse que eso era
considerado un abuso
sexual, que pudo haber
comenzado como un
juego, pero en el momento
en que sus compañeras se
sintieron incómodas o
dijeron que pararan, eso se
convertía en un abuso**

”

“

¿por qué no bailan en otro lado? frente a lo que una niña me responde "porque nos puede llegar un pelotazo en el patio", otra agrega "los chiquillos son muy bruscos tía"

”

Los chiquillos son muy bruscos

En marzo del presente año, durante un recreo en el Liceo, observo como un grupo de niñas de 5° básico bailan en la escalera. Me acerco y les digo que ese es un lugar peligroso para bailar ya que puede ocurrir un accidente, les pregunto ¿por qué no bailan en otro lado? frente a lo que una niña me responde "porque nos puede llegar un pelotazo en el patio", otra agrega "los chiquillos son muy bruscos tía".

La situación relatada corresponde a un hecho de violencia de género simbólica donde predomina un estereotipo de mujer pasiva y delicada, que se adapta a los espacios ocupados exclusivamente y comúnmente por niños, evidenciándose una posición de poder de los niños sobre las niñas.

Se puede abordar esta situación mediante jornadas de sensibilización sobre la violencia de género, organizar recreos lúdicos en donde los espacios sean compartidos tanto por niñas y niños.

De E a J

Llegué a trabajar a este colegio el mismo año que E entró a 2° medio. Me tocó contenerla en una crisis emocional. Ella venía con una historia que cargaba el dolor de haber recibido mucho mal trato en su colegio de procedencia. Con el paso del tiempo fue integrándose de forma positiva, bien cariñosa, participativa y demandante de atención. Había semanas donde todo andaba bien y otras donde decaía y la tristeza se apoderaba de ella.

Me contó que le gustaban las niñas, tuve que acompañarla al momento de contarle esto a sus padres. E no lograba adaptarse a las reglas del colegio. Es así, como se comienza a dar una especie de persecución sobre su conducta, no la dejaban estar cerca de su polola al interior del colegio, no quería usar falda y la obligaban. Sus crisis emocionales se fueron acentuando cada vez más. Traté de hacer lo que más pude, pero finalmente la "autoridad" tomaba las decisiones sobre que hacer frente a este caso.

Sumado a esto, los profesores se referían a ella como manipuladora "justo entra en crisis cuando tiene evaluación" era uno de los comentarios.

En Marzo E se presenta a mi oficina y me dice " Tía, vengo a contarle algo, ya no soy E soy J, y quiero que me ayude a que respeten mi decisión. En ese momento tuve respuesta a muchas preguntas que se me presentaban sobre su inestabilidad emocional. Sentí un tremendo alivio porque me sentí respaldada por la ley para exigir todos los cambios necesarios para respetar las necesidades de J.

Este hecho, instaló en nuestra comunidad el tema emergente de la diversidad de género, para mí se abrió una tremenda oportunidad de generar instancias que permitieran re-educarnos en esta área. Pero también lograr

que las autoridades del colegio y docentes se cuestionaran sobre sus formas de comprender y aceptar la diversidad sexual y de género.

“

**sentí un tremendo alivio
porque me sentí
respaldada por la ley para
exigir todos los cambios
necesarios para respetar
las necesidades de J**

”

“

las adolescentes embarazadas enfrentan situaciones de discriminación y violencia en el espacio educativo, ya sea de parte del resto de estudiantes, así como del cuerpo docente, llegando a ser trasladadas, segregadas e incluso expulsadas

”

Lectura recomendada

Esto sucedió en un colegio de monjas el año 1979, era mi colegio y cuando una compañera se quedaba embarazada, era forzada a dejar el colegio y luego decían al resto de alumnas que se iba de la ciudad o que tenía problemas psicológicos, era una discriminación de género y de derechos humanos.

La experiencia fue inolvidable y me sentí que no podía hacer nada en ese momento. Muchos padres en esa época hacían abortar a sus hijas clandestinamente y muchas por ir contra sus principios católicos de preservar la vida terminaban internadas en una clínica o hospital psiquiátrico.

Se ha señalado que, más allá de la diversidad de situaciones, el embarazo o en la adolescencia puede estar asociado a la violencia de género: violencia física, simbólica, psicológica y económica, entre las principales causas de embarazo precoz se encuentra la violencia estructural vinculada con la pobreza, la violencia ideológica o machista y la violencia sexual.

Las adolescentes embarazadas enfrentan situaciones de discriminación y violencia en el espacio educativo, ya sea de parte del resto de estudiantes, así como del cuerpo docente, llegando a ser trasladadas, segregadas e incluso expulsadas de la institución educativa a la que concurren, lo que lesiona su dignidad y su derecho a la educación.

Testimonio de mi infancia

Mi experiencia ocurre en mi época de infancia estando en la escuela 3ro básico, momento en el cual me desarrollaba e iba configurando mi personalidad y en ese momento tenía muchas dudas sobre mi orientación sexual.

Fueron momentos difíciles puesto que en mi país en esos años y aún sigue siendo la homosexualidad un tema de difícil discusión y con poca apertura sobretodo en contextos escolares. Tuve que experimentar violencias de género asociadas a estereotipos que eran aceptados y en lo cual existían muchas limitaciones o restricciones en cuanto a preferencias de juego, formas de hablar, caminar o vestirme.

Por lo tanto, desde los docentes hasta vínculos afectivos cercanos generaban en mí violencias reflejadas en exigencias en cuanto a los estereotipos que no se relacionaban a mis deseos, hasta el hecho de no desarrollar mi talento en el área artística o creativa por ser consideradas como vinculadas a las niñas y no a los niños, por lo tanto mis elecciones en los talleres obligatoriamente tenían que dirigirse hacia los deportes que yo consideraba más rudos para cumplir con tales expectativas o exigencias de otros, dejando de lado lo que yo deseaba o prefería generando continuas crisis y conflictos durante mi desarrollo y crecimiento personal.

A pesar de los avances que estamos dando en temáticas de inclusión de género, necesitamos ir en la vía de normalizar la diversidad como oportunidad de construir una sociedad más rica e inclusiva en vez de normalizar estereotipos que, aunque en un momento fueron la base de lo que entendíamos como sociedad hoy en día esos paradigmas están cambiando con mucha intensidad.

Es necesario que en los espacios educativos fomentemos estas nuevas miradas del ser humano para irnos desprendiendo cada vez más de las etiquetas que nos ubican en un lado u otro, valorando y entendiendo los matices de nuestra diversidad.

“

**necesitamos ir en la vía de
normalizar la diversidad
como oportunidad de
construir una sociedad más
rica e inclusiva en vez de
normalizar estereotipos**

”

“

**todo el colegio,
estudiantes y funcionarios
sabían cómo se
comportaba este profesor,
en ocasiones se
justificaba su actuar por
su edad, se decía “es que
es de otra época donde
eran machistas”**

”

El viejo verde

Este testimonio ocurre cuando yo cursaba IV° Medio, en un colegio rural. En ese entonces en el colegio, existía un profesor de matemáticas que todas conocíamos como “el viejo verde”, el cual constantemente decía comentarios inadecuados, sexista a las niñas del colegio. Todo el colegio, estudiantes y funcionarios sabían cómo se comportaba este profesor, en ocasiones se justificaba su actuar por su edad, se decía “es que es de otra época donde eran machistas” “es un viejo, ladra, pero no muerde”. Sin embargo, sus comentarios te ponían incómoda, incluso en ocasiones producía cierto temor y angustia.

Comentarios como “que linda está hoy día mijita”, “esas piernas están muy tonificadas” “salió igual de bonita que su mamá”, además de los comentarios las miradas que a veces ponía eran súper incómodos, haciéndote sentir cómo observada y como ya mencioné muy incómoda.

El testimonio entregado corresponde a una violencia de género hacia el rol femenino, viendo a la mujer como un objeto de deseo sexual, indefenso y débil.

Por otra parte, sería una situación abusiva hacia menores de edad, por lo que es un tipo de conflicto, ya que hay diversas crisis respecto a situaciones de muchas alumnas del colegio que vivenciaron diferentes tipos de violencia hacia su género femenino, por los múltiples comentarios de este profesor. Lo cual ya pasa hacer un conflicto dentro del establecimiento, en donde se deben tomar medidas con respecto a este profesor y no normalizar su actuar.

Aceptando nuestras diferencias

Hoy les hablaré de una historia puntual que está asociada a una alumna de 2° básico. Para proteger su identidad le daré un nombre ficticio "A". A es una alumna de 2do básico, de contextura grande y fornida, que sobresale inmediatamente en relación a sus compañeros más pequeños y menudos. Es la menor de 4 hermanos, la única mujer, vive con sus padres y hermanos que tienen una situación social bastante compleja relacionada a abusos y excesos.

A no acepta el uniforme escolar, no le gusta usar falda, porque eso le restringe hacer los juegos que tanto le gustan como lo son el fútbol y las "peleas". Quiere ser jugadora de fútbol profesional. Para la navidad anterior pidió zapatos de baby fútbol de regalo y es la única niña inscrita en el taller extraprogramático de fútbol.

A sufre constantemente de violencia de género, las niñas no juegan con ella porque ella es muy "brusca" y no le gusta jugar con las muñecas ni las barbies. En el caso de los varones les cuesta incluirla en sus partidos de fútbol, porque el fútbol es de "Varones, no de niñas". También podríamos asociar una violencia simbólica, porque la alumna debe seguir inconscientemente parámetros de uniforme solo por su género, en donde se siguen patrones generacionales.

“

las niñas no juegan con ella porque ella es muy "brusca" y no le gusta jugar con las muñecas ni las barbies. En el caso de los varones les cuesta incluirla en sus partidos de fútbol, porque el fútbol es de "Varones, no de niñas"

”

“

**el rechazo de la
apoderada estaba
enfaticado, era un rechazo
a la persona (profesor), por
tener una orientación
sexual homosexual**

”

El profesor

La experiencia que a continuación voy a narrar sucedió en el contexto educativo, cuando una apoderada denunció que estaba en desacuerdo con el hecho de que el profesor nuevo de su hija cursante de 1ero básico, estuviera a cargo del curso, debido a su orientación sexual.

En primera instancia no le encontré mayor problema al comentario, tomando en cuenta que todos tenemos el mismo derecho a opinar, fundados en nuestras creencias, y éste es un derecho ineludible para todos. No obstante, dicha denuncia, se convirtió en una crisis que afectó emocionalmente al profesor, puesto que, la apoderada asumió una conducta agresiva mostrando rechazo. Esta crisis, se convierte en un conflicto durante el año 2020, cuando el mismo profesor es asignado como jefe del curso del hijo mayor de la apoderada. La misma, persuade a su hijo para que no entregue actividades relacionadas a la cátedra del profesor.

Se trataba de un conflicto con raíces que iban más allá de un desacuerdo, observando que el rechazo de la apoderada estaba enfaticado, era un rechazo a la persona (profesor), por tener una orientación sexual homosexual.

La cancha del colegio ¿Un espacio para todos y todas?

De forma arbitraria se decidió que la cancha es el lugar en donde los niños de 6° deben jugar a la pelota, usando todo ese espacio para realizar dicho deporte. La crisis que se produce es que las niñas mayoritariamente se quejan de que ellas tampoco pueden jugar fútbol, a lo que inspectoría les dice constantemente “Ustedes no tienen que votar la energía que tienen sus compañeros, es un deporte de hombres, usen los espacios de alrededor para conversar, pueden estar en las graderías, ya les tocará a ustedes”, eso nunca pasa.

¿Y porque me atrevo a llamarlo violencia?, porque el uso diferenciado de los espacios es una forma de violencia ya que existe una manifestación de subordinación de las mujeres hacia los hombres, en donde sus espacios son considerablemente más escasos que el de los hombres, constituyendo una práctica discriminatoria.

¿qué permitió que esta forma de violencia se desarrolle?, es el prejuicio y la falsa creencia que el hombre es más enérgico, que posee más destrezas físicas y, por lo tanto, requiere de mayores espacios para liberar esa energía (p. ej: jugando fútbol). Una vez más el colegio favorece la discriminación, dejando en evidencia la superioridad del hombre, viendo a la mujer más sumisa, con menos energía y en donde sus necesidades no importan como las de los hombres.

“

ustedes no tienen que votar la energía que tienen sus compañeros, es un deporte de hombres, usen los espacios de alrededor para conversar, pueden estar en las graderías, ya les tocará a ustedes

”

“

Su respuesta fue acertada al tema de la clase, pero para el profesor el foco fue otro, su tono de voz, el cual distaba del común esperado para un “hombre”

”

Uuyyy el S

Durante una clase de ciencias naturales, el profesor jefe presenta una serie de preguntas relacionadas al objetivo de aprendizaje. Durante su discurso plantea una pregunta abierta, varios estudiantes levantaron su mano para poder opinar, entre ellos S, quien frecuentemente intentaba participar activamente, no obstante, solo en ocasiones era seleccionado para dar a conocer su opinión.

Esta vez fue su turno, se levantó de su asiento y verbalizó lo que pensaba. Su respuesta fue acertada al tema de la clase, pero para el profesor el foco fue otro, su tono de voz, el cual distaba del común esperado para un “hombre”. Su respuesta fue con un tono más dulce y agudo en comparación a la mayoría de sus compañeros. Lo que desencadenó la respuesta automática del docente quien sin pensarlo le responde “Uuyyy el S” (diminutivo del nombre) acto seguido sus compañeros comenzaron a reír a carcajadas, bajo la libretar implícita del profesor.

S tuvo que resistir una ola de burlas y risas burlonas que inevitablemente afectaron su estado de ánimo y algo más. Con el tiempo su participación fue escasa y limitada. Temeroso y tímido cada vez que debía volver a exponerse al juicio público. Con el tiempo dejó de ser S y se convirtió en “el S”. Desde ese día perdió más que su seguridad, desde ese día S perdió parte de su identidad.

Las niñas no deben usar pantalones cortos, en la escuela

Observo diariamente en como el departamento de Inspectoría habitualmente ejerce violencia de género en la población femenina del colegio, desde promover juegos sexistas, pelota y cuerda, para niños y niñas respectivamente, hasta llamados de atención por no cumplir con los estereotipos esperados.

Al principio me llamó la atención y me hacía mucho ruido el comportamiento especialmente de la Inspectoría, sin embargo, la situación, en la cual colapse, fue en un jean's day, donde los estudiantes van con ropa de calle.

Uno de esos viernes llegó una estudiante de sexto básico, con pantalón corto y un polerón grande, a lo lejos parecía que la estudiante no tenía ropa bajo el polerón. La Inspectoría muy enojada la increpa y le dice que, porque venía vestida así, claramente, discriminándola por su vestimenta, y no contenta con eso se encargó de ir por los cursos, avisando que las niñas no podían asistir con short al colegio. Un estudiante levanto la mano y le pregunto ¿por qué esa regla era solo para las niñas?- iniciando un conflicto, ya que muchas niñas consideraban injusta la medida, sin embargo, la inspectora, desde una posición muy asimétrica, respondió que era una nueva regla.

Varios docentes se acercaron a preguntar a Convivencia, del porqué de esta nueva medida ya que habían quedado sorprendidos con los dichos de la Inspectoría. Si bien no ha sido un tema fácil de abordar debido a la formación de muchos docentes al menos hoy los temas se conversan y se siguen lineamientos que entrega el Ministerio de Educación, en relación al enfoque de género.

“

La Inspectoría muy enojada la increpa y le dice que, porque venía vestida así, claramente, discriminándola por su vestimenta, y no contenta con eso se encargó de ir por los cursos, avisando que las niñas no podían asistir con short al colegio

”

“

al parecer que causa el conflicto no es el beso, sino que la escuela tenga estudiantes lesbianas, que se expresan afectivamente, pues con los estudiantes heterosexuales nunca se había tomado una medida similar

”

Problemas de pololeos en la escuela

La situación a relatar ocurre el año pasado, en donde una docente ve a dos estudiantes de 8° básico besándose en el patio, quizás la situación hubiese sido naturalizada, si no se hubiese tratado de adolescentes lesbianas. La docente al ver la situación le comenta al director de la escuela, como hecho anecdótico, pero él toma la situación como un hecho de gravedad, ya que se trata “de dos mujeres besándose y eso puede alterar a los demás estudiantes y los apoderados pueden reclamar”.

Me llaman, como encargado de convivencia escolar, para que llame a los apoderados y a las niñas las mande a la casa, ante una situación “grave”, yo planteo que si bien el reglamento de convivencia norma las expresiones afectivas de los estudiantes que pueden pololear, el hecho al parecer que causa el conflicto no es el beso, sino que la escuela tenga estudiantes lesbianas, que se expresan afectivamente, pues con los estudiantes heterosexuales nunca se había tomado una medida similar.

El conflicto a la base, no es la expresión de afecto, sino el hecho que sean dos niñas las que se besan, marcándose un hecho de violencia de género desde una perspectiva heteronormada, patriarcal, sexista y de un modelo de sociedad binaria.

El hecho se solucionó explicando al director que las medidas formativas no se pueden tomar según criterios personales o juicios sociales particulares que tengamos. Luego de una larga discusión fue comprendido y no se tomó medida contra las niñas.

Aprendiendo a aceptar las diferencias y rescatar algo positivo

Ocurrió que, durante una clase de Artes Visuales, una alumna del curso encontró un trozo de periódico en el suelo, con el dibujo de un pirata que decía “muérete” y en un costado aparecía el nombre de M. Tras realizar algunas indagaciones la Profesora Jefe descubrió que C fue quien hizo este dibujo y que le desagradaba M porque supuestamente era lesbiana ya que le enviaba cartas de amor a sus amigas y porque además era ahombrada. De este modo, C sintió la necesidad de expresar su rechazo ante una compañera de curso que era diferente a ella.

En paralelo, la apoderada de S (amiga de C) escribió en el grupo de whatsapp del curso que los padres de M debían poner más atención en ella ya que era agresiva y lesbiana, exponiéndola públicamente, generando así un conflicto intragrupal y de valores. M tomó conocimiento de esta información a través de una compañera de curso, sintiéndose triste, impotente y enojada.

M necesitaba la intervención de un tercero que le permitiera sentirse aceptada y respetada tanto por sus compañeras de curso como por los apoderados. Además, refirió escribir cartas a sus amigas para demostrarles el valor que para ella tenía la amistad.

En ambos casos, se pudo apreciar un conflicto interpersonal, de relación y de valores, ya que entraron en juego las creencias y principios de las partes involucradas respecto a la orientación sexual y comportamiento que debiesen tener las niñas de 8 años de edad (estereotipos de género).

“

escribió en el grupo de whatsapp del curso que los padres de M debían poner más atención en ella ya que era agresiva y lesbiana, exponiéndola públicamente, generando así un conflicto intragrupal y de valores

”

“

al ser la única mujer, y por los roles definidos que nos impone la sociedad, los niños me rechazaron sólo por ser mujer, y no ser “apta” para el deporte solo de hombres

”

La expulsada

Mi experiencia comienza cuando cursaba 6° Básico, ocurrió en mi colegio de ese entonces, en el recreo cuando jugábamos en el patio. Siempre me llamo la atención jugar fútbol y miraba muy atenta cuando jugaban mis compañeros, no jugaba ninguna niña y eso a mi edad y en el contexto se veía “normal”.

Igualmente, a mí me parecía llamativo el poder jugar como los demás compañeros, cuando me decidí a preguntar si podía jugar, el NO fue rotundo, “este juego es de hombre no de mujeres”. Además de sentir ese rechazo, también lo sentí por parte de algunas compañeras que no entendían mi gusto por dicho deporte .

Finalmente, ahora que soy una adulta puedo relacionar este hecho como un tipo de violencia de género ya que, al ser la única mujer, y por los roles definidos que nos impone la sociedad, los niños me rechazaron sólo por ser mujer, y no ser “apta” para el deporte solo de hombres.

Es importante identificar situaciones que en el momento vividas tal vez no sabíamos que eran algún tipo de conflicto o violencia, pero al replantearnos estas vivencias, en la actualidad, como en nuestras propias realidades, es una manera más de poder enseñar a ser más empáticos.

Te lo regalo

Alrededor de las 08:15 horas, los estudiantes ingresan a su sala, para rendir prueba global de lenguaje. Al llegar el profesor hay varios estudiantes que no se percatan de su presencia y continúan en lo suyo. Yo, que había ido a esa sala a preguntar por otro estudiante, estaba parada en la puerta y el profesor no notó mi presencia, fue entonces cuando el profesor muy molesto, les llama la atención solicitando se sienten.

Sin embargo, a uno de los estudiantes, que llamaremos X, le dice "y tú ¿andai volao que no te parai?, ¿saliste a robar anoche?". El joven X le dice "¿qué le pasa profe, porque la agarra conmigo, porque tan mala onda?" en un tono bastante molesto, lo que desencadena la furia del profesor. En ese momento yo le digo "profesor Buenos días", al verme me dice "mire llego justo, este cabro no tiene remedio mire como me falta el respeto". El estudiante X, arremete nuevamente y dice "fue usted el que me empezó a "webear", el estudiante hace un gesto como queriendo salir de la sala y el profesor lo empuja contra la pared. Ante mi asombro extremo le digo en un tono bastante enfático "profesor por favor, calmémonos", déjeme llevarme a este estudiante. Él me responde: "Iléveselo se lo regalo, estos son todos unos ladrones".

Nos fuimos a mi oficina, nos calmamos un poco, conversamos mucho, y también nos reímos bastante. Yo salí a buscar al director de colegio para exponer la situación y que se acercara a hablar con el estudiante. Al llegar a la oficina del director, ya estaba ahí el profesor en cuestión, enojadísimo con el estudiante y conmigo por haber intercedido.

Lo que paso después es "digno de ripley": el estudiante fue suspendido por haberle faltado el respeto al profesor, el profesor nunca reconoció que su proceder era completamente antipedagógico, anti natura, anti todo, pese a que yo fui testigo y se lo hice saber; y yo renuncié un mes más tarde. No era la primera vez que ese profesor hacia algo así, que ya otro estudiante lo había acusado de agresión y al escuchar las palabras del director que me dice "es muy complicado tratar de hacer algo con los profesores, sobre todo en el ámbito municipal".

**“
el estudiante fue suspendido
por haberle faltado el respeto
al profesor, el profesor nunca
reconoció que su proceder
era completamente
antipedagógico, anti natura,
anti todo, pese a que yo fui
testigo y se lo hice saber**

”

Participantes de CICLO FINAL

Adelaida Zunilda	■ Aliocha Ibáñez Soto
Carla Cattabeni Samsó	■ Carlos Carrillo García
Claudia Cataldo Bustamante	■ Claudio Villagra Garrido
Esteban Caceres Araya	■ Gabriela Petermann
Guillermay Atencio	■ Jessica Córdova Lemus
Jesús Matheus González	■ Josefina Vial Wood
Katia Carrasco Orrego	■ Lorena Pizarro
M. del Rosario de la Cuba F.	■ María Paz Del Castillo Yáñez
Natalia Olave Machuca	■ Patricia Castro Godoy
Paula Lizama Mancilla	■ Paulina Rodríguez Lira
Víctor Rayo Sepúlveda	■



@lidersemilla
 fundacionsemilla
 fundacionsemilla
 Fundación Semilla
 www.fundacionsemilla.cl
contacto@fundacionsemilla.cl